

No es más que un conventillo glamuroso. Representaciones y realidades en disputa en el barrio privado El Paraíso (Córdoba, Argentina)

Raquel Queiroz* (eje clases medias)

Resumen

Luego de confrontarse con la realidad cotidiana y advertir ciertas diferencias con lo imaginado a partir de representaciones y propuestas del barrio privado El Paraíso, se han señalado algunas rupturas entre vecinos respecto a lo que les ha atraído al lugar. Las disconformidades espaciales entre lo representado -maquetas, imágenes, discursos, entre otros- y lo construido son recuperaciones emblemáticas de ello. Del mismo modo, las promesas de facilidades en la inversión frente a las dificultades económicas (para cumplir los gastos, variaciones en la tasación del dólar, etc.) se suman a conformar un ejemplo más de desajuste. En lo cotidiano, la privacidad y la intimidad puestas en juego en los espacios comunes atañen otra cuestión que da cuenta de lo observado. Así es que a partir de diversas desilusiones relatadas por distintos vecinos, esta ponencia se propone avanzar en las reflexiones sobre las objetivaciones socioespaciales asignadas a las clases medias en la ciudad de Córdoba. En ese sentido, interesará problematizar la tentativa de imitación a las clases altas, a partir de los countries, y de diferenciación de las clases populares, apuntadas por algunos estudios sobre el tema de las clases medias. Entre el uno y el otro estrato, se advierten las dificultades en la conformación y manutención de esta posición social, así como los múltiples significados en torno a dichos avatares. Este es un avance de investigación etnográfica, sobre las significaciones en torno al concepto de casa en urbanizaciones cerradas y privadas y corresponde a lineamientos para un capítulo tentativo de la tesis de maestría en desarrollo.

Introducción

Fue en una charla en la peluquería de El Paraíso¹ cuando la entonces peluquera Sandra² manifestó la opinión que da título a esta ponencia, sobre aquél barrio privado. La expresión vino en el contexto de cómo era vivir allí, entre cigarrillos fumados en las afueras del negocio, en el paseo del Centro Comercial, delante la plaza central del complejo. Por supuesto la guardé cuidadosamente en la memoria, porque más allá del efecto retórico e intrigante que causaba, me pareció rica y novedosa, entre todo lo que había escuchado y observado en aquél lugar. Y pensé que podría concernir un

* Graduada en Arquitectura y Urbanismo, Universidade Federal do Ceará (Brasil). Maestranda en Antropología Social y Doctoranda en Ciencias Antropológicas, Universidad Nacional de Córdoba. qf.raquel@yahoo.com

¹ Para conservar el anonimato y la intimidad de las personas, en este trabajo se utilizan nombres ficticios. Se refiere a una Urbanización Cerrada y Privada (UCP) en Córdoba, donde vengo desarrollando trabajo de campo desde 2010, con dirección de la Dra. Natalia Bermúdez (Conicet-UNC). Esta UCP fue pensada para atender a los sectores medios y corresponde a trece torres de entre siete y diez pisos y departamentos de una hasta tres habitaciones. El perímetro tiene acceso controlado por sistemas electrónicos y de personal contratado. Posee un centro comercial, área de pileta, guardería, jardines, estacionamientos y una población de más de dos mil habitantes.

² Ex vecina inquilina, tenía en la fecha (febrero, 2012) unos 28 años. Vivía con la hermana en un departamento de un dormitorio y buscaba uno con dos cuartos. Sin encontrar oferta para su búsqueda, entre otros factores, se mudó. Sin embargo siguió allá como peluquera en uno de los negocios por un período más.

interesante hilo a partir del cual reflexionar sobre lo aquí propuesto.

Así es que en esta ocasión, en el marco de mis investigaciones etnográficas para tesis de maestría, me interesa profundizar las indagaciones sobre los sentidos en torno a la noción de casa en El Paraíso, opción residencial orientada a los sectores medios en la ciudad de Córdoba (Argentina). Reflexionando sobre las desilusiones apuntadas al lugar por algunos vecinos, que desde luego también se adscriben como de clase media, y teniendo en cuenta sus contextos específicos, pensé que también preguntarse por estas circunstancias de inconformidad podía alumbrar sobre los significados convocados en esta concepción residencial. Diferente de los relatos respecto a las llegadas, aquellos daban cuenta de una percepción más cruda sobre dicha UCP. Asimismo, podían orientar a qué entonces les parecía significar la *casa*³, sino aquello.

En ese sentido, aquí referiré algunas situaciones a partir de tres casos cuyos cambios –de rol, de dirección, de aspiración- señalaban una ruptura con las representaciones signadas a El Paraíso tanto por ellos mismos al momento de llegada, como por la constructora y demás vecinos. Así, en cada apartado introduciré un caso para análisis, articulando escuetamente con teorías para profundizarse y a la luz de contextos más amplios en que se inscribe la problemática. Finalmente, observaré en las trayectorias de estos vecinos algunos aspectos implicados en estas disputas entre lo buscado y lo encontrado allí, así como lo no encontrado, para escudriñarse en adelante. Esta ponencia consiste así en lineamientos para un capítulo de la tesis en desarrollo.

De residencia a lugar de trabajo: el caso de Sandra, la peluquera

Sandra siquiera trabaja más en El Paraíso actualmente y desconozco las razones concretas para que ya no integre el staff de la peluquería en ese barrio privado. Sin embargo, por lo que me contaba en mencionada charla, entre otras cuantas fueron mis visitas a este negocio, y teniendo en cuenta los contextos políticos y económicos en torno al “cepo cambiario”⁴ que han afectado de distintos modos a estos vecinos, podría inferir algunas posibles causas. De todos modos, me interesa aquí observar los cambios anteriores de planes y roles, relatados por esa ex vecina.

Cuando allí *inquilina*, Sandra vivía con una hermana en un departamento de un dormitorio. Aparentemente, no les resultaba cómodo y empezaron a buscar otro inmueble en aquella misma

³ Advertencias formales: las citas extensas se presentarán en este trabajo sin comillas y apartadas del cuerpo principal del texto. En el cuerpo del texto, las categorías teóricas aparecerán entre comillas dobles, las analíticas entre comillas sencillas y las nativas en cursiva. Especialmente en los relatos nativos, las observaciones y/o aclaraciones se mostrarán entre corchetes. También podrán venir entre comillas dobles las expresiones con sentido ambiguo.

⁴ Se refiere a las medidas de restricciones sobre las transacciones cambiarias entradas en vigor este año, a partir del Programa de consultas de operaciones cambiarias (Resolución General N° 3.210 y su complementaria, Buenos Aires, 23 de mayo 2012, disponible en <http://www.afip.gob.ar/novedades/docsComunicados/documentos/RESOLUCI%C3%93N%20GENERAL%20N%C2%B0%203333%20%28AFIP%29.pdf>). Además, se incluye la pesificación de las transacciones inmobiliarias, para compra y venta de propiedades (consideradas formas de ahorro), tradicionalmente realizadas en dólar. Como otras inversiones, El Paraíso se financió en dólares y dichas medidas acarrearán dificultades y disputas sobre los pagos.

UCP que les brindara más privacidad y espacio para cada quien en la unidad de residencia. Sin encontrar lo que buscaban entre lo disponible allí, terminaron mudándose a un departamento en un barrio tradicional⁵, que sí atendía a las necesidades planteadas. Esta inconformidad, argumento inicial dado por Sandra, atañía así a una no adaptación de las inquilinas al espacio físico de la unidad residencial que ocupaban. No obstante, como pude percibir en el desarrollo de la conversación, otros aspectos parecían haber contribuido para su partida, como la vida social en el complejo, que desde luego no es cuestión menor a señalar.

Importa aclarar que la oferta de inmuebles en El Paraíso se encuentra indisponible en el sitio de la constructora –incluso datos sobre esta UCP–, una vez que ya se vendieron todas las unidades. Si bien es posible encontrar alquileres ofrecidos en diarios y sitios ocupados en mediar dichas transacciones, en general no abundan semejantes propuestas actualmente. A través de la constructora es posible consultar por eventuales vacantes, dejar un contacto y descripción de lo buscado, para entonces integrar una lista de espera. Asimismo, se puede encontrar departamento para alquilar a través de negociaciones directas con vecinos y anuncios fijados en ciertos locales del Centro comercial interno. De tal modo, se advierte un cierto control y limitación del acceso público a dichas informaciones, que circulan más bien internamente, mediante contactos personales y/o administrativos, en los ‘espacios públicos privatizados’⁶.

Pero volviendo a los asuntos con Sandra, en aquél día, y en esta dirección, hablamos también sobre la adquisición de una propiedad en aquellos pagos. En similar condición de inquilinas, coincidimos en la añoranza de no seguir pagando alquiler toda la vida. Le comenté entonces que sabía haber allí *facilidades*, esto es, ofrecían opciones de *financiación*, incluso consideradas *únicas* –entre diversos vecinos–, dirigidas a los sectores medios en la ciudad⁷. Sandra confirmó, aunque fuese inquilina el tiempo que viviera allí. Igualmente me comentó que no se diferenciaba mucho el valor del alquiler con los equivalentes en el Centro (barrio), tampoco las formas arquitectónicas de los departamentos, considerando las variaciones tipológicas.

En este tema de inmuebles, Sandra me preguntó si yo tenía ganas de comprar en un lugar como aquél si pudiese. Bueno, le dije, no estaba segura porque nunca había vivido en un lugar así, quizá lo mejor

⁵ Me refiero a los barrios abiertos, que siguen el concepto de barrio corriente en Argentina (Gravano, 2003; 2005). Es interesante reflexionar sobre las designaciones “barrios abiertos”, “ciudades abiertas”, para significar los espacios afuera de los límites de las UCPs. Como propone Schapira (2001), la “ciudad abierta” denota los afueras, la ciudad pública, pero también “abandonada a las fuerzas del mercado” (2001:47). Lacarrieu y Thuillier (2001) también dan cuenta de la “relación dual” entre “la ciudad abierta” y “la ciudad cerrada”. Asimismo, he escuchado en El Paraíso *barrios comunes*, que implicaría pensar a las UCPs cuanto barrios diferenciados de aquellos. Pero tengo preferido hablar en ‘tradicionales’, cuyo sentido en la Córdoba de antaño se aludía al lugar de la sociabilidad a la calle, a las plazas y parques –espacios abiertos y de encuentros entre diferentes categorías sociales– (Boixadós, 2005).

⁶ Me refiero a ámbitos y lugares públicos *custodiados*, privados y dentro del complejo (plazas, negocios, palieres, etc.).

⁷ La idea del complejo es anterior a 2000, sin embargo, los episodios cumbre a fines de 2001 en el marco de la crisis habrían afectado los planes y sólo años después se reanudaría el proyecto. En este nuevo momento de retomada, la publicidad se volcaba entonces a la *confianza*, en que la constructora *confiaba* en los interesados dándoles *oportunidades únicas de financiación* y a la vez estos últimos *confiaban* sus ahorros y proyectos de vida a aquella.

fuese alquilar antes para saber [aunque desde mis percepciones, sí hacía diferencia en las relaciones y disposiciones sociales ser *inquilino* o *dueño*⁸]. Y le pregunté qué le parecía, si a ella le gustaba cuando vivía allá. Y me contestó con una expresión muy seria: *hay pros y contras. Que se fuese madre soltera quizá iba a querer vivir allá. Pero de otro modo, quizá no. Porque a veces, en este periodo que vivía y trabajaba allá, cuando salía del trabajo, no tenía ganas de saludar a todos que encontraba en el camino.* Y más aun trabajando allí, tenía que ser simpática cuando no tenía ganas, hacerse la buena empleada, más allá de *buena vecina*. Le dije así que no sabía si me gustaría vivir en un lugar que tuviera que ser social todo el tiempo. Fue entonces que me sonrió y dijo *sí... encima uno da cuenta de la vida de todos, que a lo mejor son su intimidad*, y para ella, en suma, aquello *no era más que un conventillo glamuroso* (Notas de campo, febrero, 2012).

Como se percibe, hay otras implicaciones en la decisión de mudarse en el caso de Sandra. Más allá de la insatisfacción con el tamaño y conformación del departamento para ella y su hermana, sus apreciaciones sobre vivir allí también apuntaban a otros aspectos, positivos y negativos. Entre los positivos –que no aparecen explícitamente en estas notas, aunque la idea de *si fuese madre soltera* aludiera en ese sentido- engrosó el recurrente argumento de la ‘seguridad’ y la ‘comodidad’. Incluso porque trabajaba allí, no había siquiera que tomar la calle y le ahorra el desplazamiento, en dinero y tiempo, salía de su casa y *en cinco minutos estaba en la peluquería*.

No obstante, esta misma virtud de conciliar en el vecindario privado el lugar de residencia con el laboral pareció darse con la contracara. Ello porque, aunque concluida la jornada laboral y quisiera relajarse en su ‘casa’ –objetivación variable, se refiere a la unidad pero también a veces hacia los espacios comunes-, en cuanto peluquera del negocio no debía ser mal educada con posibles clientes, además de cumplir su parte como *buena vecina*. Era como no salirse nunca de su rol de *dependiente*⁹, o antes bien yuxtaponerlo con lo de *vecina* –aunque problematizado por ser *inquilina* y no *dueña*-, haciendo así de su trabajo la extensión de su casa y viceversa. Del mismo modo, también advirtió tener la vida medio expuesta, cuando *uno da cuenta de la vida de todos*; también se dio a entender (por esta y otras charlas) que podían circular informaciones –incluso íntimas- en forma de chismes, aspecto que lo asocia a los *conventillos*, esto es, espacios populares.

Retirada estratégica: el caso de Vane y Miguel, los inquilinos

El segundo caso que me interesa traer a la reflexión corresponde a la historia de un matrimonio, Vanesa¹⁰ y Miguel, que vivió un año en El Paraíso como *inquilino*, y a través de quienes conocí este lugar. Revisando mis notas y en especial una entrevista que hicimos en principios de 2011, cuando

⁸ Además de la distinción de vínculo contractual (que limita ciertos derechos y sentidos de pertenencia), los *propietarios* o *dueños* son los únicos que pueden ocupar por ejemplo los cargos de *delegados* (representantes por torre en el *consorcio*, el cual además incluye la *administración* del complejo, que en otros términos es una extensión de la constructora e inmobiliaria Apta). Sobre las implicaciones de ser *inquilino* se seguirá problematizando en el apartado posterior.

⁹ Así también dicen a los *empleados* en los negocios, por el vínculo de dependencia laboral con los dueños.

¹⁰ Vanesa (o Vane) fue mi primer contacto en El Paraíso. Ella tenía en la fecha 35 años y era inquilina con su novio Miguel (actual marido) en un departamento de un dormitorio desde 2010. A fines de 2011 dejaron El Paraíso para ir a vivir a una casa en un barrio tradicional. Además del empleo como analista de un puesto de control en importante multinacional, empezaba a importar ropas indianas para revenda. Luego nuestro vínculo se debilitó, por sus intensas ocupaciones y contactos mermados, así como por su mudanza de El Paraíso.

ya se mudaban a una casa propia, percibí una gran diferencia entre el *enamoramiento* inicial de la llegada y los argumentos para la partida. Asimismo advertí en los datos de Vane sobre el complejo una percepción algo distante de la “realidad” objetivada por la mayoría de mis interlocutores y a partir de mis observaciones¹¹. Ello daba cuenta de su poca relación con el vecindario y escaso uso en los espacios comunes, limitándose a la peluquería y quioscos internos.

De todos modos, la permanencia por apenas un año en El Paraíso no respondía llanamente a una desilusión con el lugar, antes bien se vinculaba a otras cuestiones, ligadas a proyectos anteriores (la compra de un inmueble, por ejemplo) y disconformidades surgidas por la experiencia. La propia adhesión a esta UCP como *inquilinos* en su momento de entrada apuntaba a una alternativa temporaria y/o “experimental”. De todos modos, un año antes, a partir de amigos residentes en El Paraíso, conocieron el lugar y les emocionó la idea de vivir allí. Seleccioné en todo caso un trecho de nuestra charla que puede iluminar en esta dirección:

Vane: *Miguel estaba pagando una casa desde hace mucho, unos cuantos años, 2, 3 años. Antes de conocerme a mí...él estaba pagando una casa como una inversión... como para después alquilar o vender... era una inversión. Bueno, ahora resulta que a nosotros nos conviene más vivir en esa casa, que no es en un barrio cerrado, que es casa en un barrio común... por una cuestión económica... y de comodidad, porque ya el departamento... nosotros somos chicos de casa.*

Yo: Sí, no? Vos creciste en casa, él también...

Vane: *Si. El departamento... no... llegan momentos en que... no tenemos balcón tampoco (...) no podés aspirar una carnecita [un asado], porque no tenés en donde. (...) También el tema del barrio, eh... nos parecía que estábamos cerca, después nos dimos cuenta de que estábamos muy lejos (...) [y] No disfrutamos de... de la pileta, de la placita, no disfrutamos de nada de eso. Y extrañamos nuestro patio... nuestro asador, nuestro...*

Yo: Es como si ¿el aire libre que tienen no fuese totalmente de ustedes, fuese medio público?

Vane: *Tal cual. Puedo decirte... vos en tu casa, no importa si...eh...tenés celulitis, sí! [risas] si te depilaste, no te depilaste...es tu privacidad. (...) En estos espacios públicos [internos] no tenés privacidad. Eso es lo que... nos tiene así como cansados...no cansados, necesitamos por ahí...sino, si estás dentro [del departamento], está todo bien, me encanta, me encanta tener nuestro espacio, pero... nos gustaría tener un patiecito... eso nos falta.*

Yo: A ver, ustedes añoran a una casa, con más espacio, es así? pero si fuese una casa en un country...

Vane: *Divina. Yo creo que estaría bueno. [pausa] Creo [enfatisa, dudando, no está de todo segura] que estaría bueno. Porque veo que tengo estas amigas, que te comenté, que viven ahí [en un housing], y en ese barrio ¿qué pasa?, es un barrio más chico. No es como acá que acá sos un “NNN” porque hay 12 torres, 13 torres con, por lo menos, 8 pisos cada una (...) Pero igual no tienen de todo privacidad, todos saben de todos (entrevista en febrero, 2011).*

Como se despliega del diálogo, la adquisición mencionada correspondía a una inversión anterior, para fines varios, no rigurosamente la residencia efectiva. Tampoco la eligieron juntos. Pero dadas las circunstancias, en especial de orden *económica* –por los gastos en alquiler, expensas, cochera, etc.- y por insatisfacciones con la unidad de residencia, les resultó estratégica. Y respecto al departamento, más allá de sus características -pequeño, de un dormitorio y sin balcón- se nota antes bien una insatisfacción con la propia alternativa residencial en verticalidad, modo como experimentaban vivir por primera vez, ya fuesen *chicos de casa*, crecidos en casa.

¹¹ Por ejemplo, Vane decía haber un quincho que estaba en construcción, pero otros vecinos *más participativos* y a más tiempo allí dijeron que nunca se previó un espacio así en el complejo.

Asimismo, la distancia, antes vista como un aspecto irrelevante, cuando las vías posibilitaban acceso rápido al centro de la ciudad y a sus respectivos trabajos, entonces se había convertido en un incómodo más, percibida entonces como más lejanos los desplazamientos. Pero fundamentalmente el desagrado más importante parecía ubicarse en la carencia de espacios para sus relaciones sociales elegidas, concretamente materializada por un *patiecito propio*, un *asador propio*, un *balcón* que fuese. Ahora bien, tampoco con sus ahorros o valores de la locación no les alcanzaría comprar/alquilar en aquél entonces una casa amplia, con la ubicación deseada y demás características objetivadas. Efectivamente su *casita* nueva se emplazaba más lejos todavía.

Por otro lado, si bien los espacios comunes en el complejo les brindasen una variedad de servicios anexos para relajar y esparcir colectivamente –pileta, espacios verdes y amplias áreas libres- no lo usaban, entre otros factores, porque no se sentían cómodos entre tantos desconocidos, aunque vecinos. Además, estos servicios y espacios por general restringen su uso a los residentes, lo que les impedía invitar amigos de afuera para compartir momentos en aquellos. Y como no poseían substanciales relaciones allí dentro, además de las anteriores por las cuales fueron a vivir allí pero en la práctica se mermaron, se veían socialmente aislados. En la comparación que hace con un *housing* (otra opción de UCP dirigida a los sectores medios), por ejemplo, también allí no evadirían los problemas de ‘privacidad’ –*todos saben de la vida de todos*-. Lo que sí parecía relativizar sus incómodos es que en esta última opción estarían entre conocidos.

Aquí considero significativa una disconformidad entre el modelo socioespacial específico de El Paraíso –y ello incluye la opción verticalizada, las reglas, la densidad demográfica, entre otras características- y estos usuarios. Eso se da, entre otras razones, por las trayectorias individuales del matrimonio –ambos crecieron en casas, se acostumbraron a ciertos espacios sociales privativos, por ejemplo- y por lo encontrado allí. Tanto es así que Vane creía agradecerle vivir en otra UCP, *de casas* (horizontales), en adelante. Y si bien plantea la *cuestión económica*, todo el tiempo se cruzan otros argumentos¹². Por lo demás, esa es también una razón por la cual percibo esta mudanza como una “retirada estratégica” –pues tampoco les agrada totalmente vivir en el inmueble comprado, fue *una inversión*-, arrojando al futuro la *casa* que creen corresponderles.

Profundas desilusiones: el caso de Olga, la ex delegada

Pero si estas historias refieren partes de la vida de personas, y la vida misma puede ser imprevisible, modificando radicalmente los rumbos de uno, el cambio de apreciación más sorprendente sobre El Paraíso que pude observar proviene de la ‘casa’¹³ de la ex *delegada* Olga¹⁴. Lo percibo como más

¹² En otros momentos he percibido en ciertos relatos de vecinos la intención de encubrir problemas financieros o la inadaptación al lugar por incapacidades propias, sino por fallas señaladas a aquél. Pero también se puede entender la *cuestión económica* allende al financiero, por el razonamiento personal que hacen para alcanzar sus objetivos.

¹³ Aquí me acerco al sentido de grupo social con proyecto de vida común y por perpetuar (Bourdieu, 2010), esto es,

inesperado cambio porque cuando conocí a esta vecina, y hasta los encuentros anteriores a lo que expondré, ella parecía ser la más adherida entre todos, en participación política (representación y acciones pro complejo) y proyecto de vida. En efecto, Olga era *delegada* y propietaria en una de las primeras torres construidas.

Sin embargo un cierto día, a fines de 2011, me fui a encontrarle por unas cremas de Avon – una de las formas que encontré para mantener eventuales visitas-, cuyo pedido le hice y por haber llegado la encomienda me avisó para ir retirarla. Nos encontramos en el gimnasio de afuera, aledaño al complejo, donde ella daba clases de Pilates. Le ayudé a llevar unos objetos hacia su casa, mientras tanto actualizamos algunas novedades. Pero entonces en su departamento y, luego de prepararnos un jugo de naranja y zanahoria en su máquina exprimidora de jugos, aun en ropas de gimnasio, finalmente comentó que *no [me] había contado lo más importante*.

Luego de traerme el jugo, Olga por fin se juntó a mí, a la mesa de la cocina. Se sentó medio solemne y, tras el suspense generado, me reveló que habían decidido irse de allá. Yo no esperaba nada parecido, mi visita la preveía durar 1 hora más como mucho, para no ser inconveniente por la hora del almuerzo (hasta donde sé Olga no tiene mucama, ella hace todo en la casa). Qué se iban! Cómo así? Justo cuando la veía tan encajada en ciertos estereotipos (cual en amas desesperadas¹⁵ de la tele), al preparar el jugo en la exprimidora y con tal figura. Y de hecho menos *delegada* me parecía entonces. Le pregunté qué había pasado y me dijo que *ya no daba más, que estaban muy desilusionados con el sistema* (esta palabra la usó repetidas veces), *que no estaba bueno para la familia, los vecinos se metían y [ellos] se sentían muy expuestos*. Fue inevitable acordarme del relato de Vane, cuando se iban del complejo. Incluso porque Olga también contaba que *ya buscaban una casa, así podían tener privacidad y quizá se sentirían más dueños, porque allí no se sentían así*. Ello respondía al episodio de la tentativa frustrada de cambiar el equipo de vigilantes, aunque decidido en reunión de consorcio, motivo también de su renuncia al cargo de *delegada*. Según ella, la *administración* argumentó que *no convenía* porque *lamentablemente sabían demás* y había *contratos previos* entre la constructora y ciertas empresas que no podían romperse. Eso le pareció muy arbitrario y sin sentido, pues tomaba su representatividad y *todo el trabajo que había hecho allí como una pérdida de tiempo*. Que le pincharon los neumáticos, le trataban mal, etc. Me pareció tremendo que no se *sintiera más dueña*, a pesar de pagar por su departamento, las expensas y, fundamentalmente, por el empoderamiento que demostraba. Añadió que Ceci (su hija) *no quería saber de esta charla, tenía la vida en color de rosa, le encantaba estar allá, tenía sus amigas, no pagaba las cuentas...* Y para colmo, eso: las expensas habían subido. Y tan volcada estaba sobre el Cine debate que organizábamos, me acordé de la película La Zona¹⁶, en la cual una vecina comenta en dado contexto de conflicto en una UCP mexicana que pensaba que *las decisiones en la casa se las tomaban en familia*. Es decir, los límites internos, al contrario de las barreras tan marcadas con el afuera están medio borrosos, en torno a los dominios y autoridades. Así también más una vez pensé problematizarse los umbrales entre lo público y lo privado. Bueno, ya daba las 11 y pico, vi en el reloj de la cocina, Javi (su hijo más chico) pedía a su mamá que le hiciera sardinas y me di cuenta que era hora de irme. Me pasó los productos que venía a buscar, le pagué, me enseñó cómo usárselos, nos despedimos y partí (Notas de campo, noviembre, 2011).

además del espacio físico (vivienda), del social (posiciones en y el contexto), se resalta en sentido de familia.

¹⁴ En 2011 tenía 40 años. Es profesora de actividad física (Pilates por el momento), hizo cursos de cosmetología, administración. Es casada, tiene dos hijos (Cecilia, con 16 años, y Javier, con 10). Viven en un departamento de tres cuartos en El Paraíso desde 2006, antes vivían en una casa-departamento al fondo de la casa de los padres de Olga.

¹⁵ Serie televisiva norteamericana que trata situaciones de amas de casa en barrios de suburbio. Ya tiene versión en diversos países y la argentina se contextualiza en un country. Con mi directora hemos discutido las referencias filmicas (entre otras) en los análisis etnográficos y las actividades en el Museo de Antropología (un Cine Debate que organizamos a fines de 2011, por ejemplo) han mostrado como pueden enriquecer ciertas reflexiones.

¹⁶ Película mexicana (2007), guión y dirección de Rodrigo Plá. Cuenta situaciones acarreadas por la “invasión” de un grupo de jóvenes de los sectores populares a una UCP, problematizando los dominios territoriales y jurídicos y el encuentro entre dos “mundos”, especialmente a partir de un “invasor” y un residente adolescentes.

De esta inesperada y fructífera conversación me llamó mucha atención el *no sentirse dueña* que planteaba Olga, la desilusión con el *sistema* y su apreciación de que *no estaba bueno para la familia*, en dirección contraria a lo apuntado por las publicidades de UCPs, por ejemplo. El primer argumento daba cuenta de un contexto de ambigüedades en torno a la autoridad en el complejo, en que Olga percibía cuestionados sus roles de *propietaria* y *delegada*, en especial por el desacuerdo descripto sobre el sistema de seguridad, precisamente con el personal encargado¹⁷. A diferencia de las relaciones convencionales entre jefe y empleado, allí todo el *consorcio* (*administración + delegados*) ocuparía esa función. Sin embargo, las jerarquías y autoridades no se advierten repartidas ni ejercidas claramente en la práctica, cuando las decisiones podían neutralizarse bajo el control de la *administración*, en otros términos, extensión de la constructora.

Igualmente la categoría *propietario* (o *dueño*) encuentra complejidad cuando, más allá de los dominios compartidos en los espacios comunes, también alude a la posesión de un bien. Esto es, se puede pensar el *no sentirse dueño* ligado a cuestiones burocráticas una vez que la escritura no la tienen sino aquellos con la deuda completamente quitada. Y mayormente los *dueños* han financiado el inmueble, por lo que el bien no está de todo adquirido. Un episodio posterior, en el marco de una protesta de estos vecinos debido a algunas implicaciones por las nuevas medidas económicas mencionadas¹⁸, pudo dar cuenta de ello y además de lo significativo que son las *cuestiones económicas*, en las finanzas domésticas. Asimismo, la percepción alrededor de los sentidos de pertenencia y las desilusiones relatadas también se ligan a una pérdida de *privacidad*, que *deja[ría] la familia demasiado expuesta*.

Pero la queja al *sistema*, considero que comprendería todas estas cuestiones, por entender la noción como el modo de funcionamiento del complejo y la vida social cotidiana en él. En la práctica, en la “realidad concreta”, y no más en base a las publicidades, a las maquetas, al sueño, a las revistas y etc., no le sirve más a la familia de Olga; no identifica ni encaja más como su *casa*. El financiamiento y las ideas de *confianza* de antaño –uno de los ejes de la publicidad del emprendimiento- ya no les convenían (por las subas en las expensas y disputas por la tasación del dólar) y no les convencían más, pues esta misma *confianza* se perdiera.

Entre otros factores, percibo este caso como a una desilusión de quiebre más profundo

¹⁷ No se entiende tan bien este dato si se ignora que además de la valoración por los sistemas de seguridad en UCPs, el año pasado se difundió un sinnúmero de sucesos de hurtos y asaltos en countries en la Área Metropolitana de Córdoba. Por ejemplo, en La voz del interior, principal periódico en la ciudad, se publicó la nota “Preocupa sucesión de robos en ‘countries’” (disponible en <http://www.lavoz.com.ar/noticias/sucesos/preocupa-sucesion-robos-countries>). Se señalaron “casos de traición”, apuntando como principales sospechosos a los empleados y/o ex encargados que conocían los sistemas de seguridad y/o podían acceder a las UCPs. Entre otras repercusiones, en El Paraíso noté una mayor preocupación con el tema, además de la discusión de nuevos dispositivos de seguridad.

¹⁸ Como el financiamiento en El Paraíso originalmente se hacía en dólar, con las nuevas restricciones cambiarias inicialmente muchos vecinos reclamaron dificultad para conseguir los billetes. Luego la constructora tasó una cotización arriba de lo corriente, lo que generó entre otras consecuencias una protesta de vecinos con difusión en los medios. Aunque así convocados por los vecinos adheridos a la movida, los periodistas no pudieron ingresar al complejo y todos tuvimos que salir y interactuar con aquellos en la vereda.

porque hizo romper con una apuesta de proyecto de vida en el cual se jugaba muy alto, tanto monetariamente cuanto emocionalmente. La sacralidad del hogar parecía así haberse violado. Reflexionando sobre la trayectoria de esta familia (lo que cabrá profundizarse), se puede advertir la llegada a El Paraíso como un pasaje a otro modo de vivir, sobre el cual se aspiraba acomodar y progresar, pues igualmente corresponde a un ascenso social, *luego de tantos sacrificios*. Así, la categoría esfuerzo¹⁹ también es aludida en distintos intercambios con Olga, y convierte en aun más sufrida la desilusión porque la inversión de una casa -en dinero, trabajo, tiempo y afectos, como bien nos propone Bourdieu (2010)- es también (y fundamentalmente) de orden social y simbólica.

En resumidas cuentas

Por la naturaleza de este escrito, a modo de guía para desarrollo de un capítulo de tesis, aquí indicaré miserablemente algunos aspectos que en este entonces se sedimentaron e interesarían profundizarse. De los casos entablados se destacan disconformidades mayormente en torno a la ‘privacidad’ en El Paraíso por una complejización de los umbrales desde los espacios más privados (departamentos, unidad de residencia) hasta los más públicos (aunque privatizados y *custodiados*) y entre ellos. Pero más estructuralmente, se advierten ciertos desacuerdos con el *sistema* en esta UCP, cuanto modo de funcionamiento, reglas, convivencia, dominios, en suma, la organización de la vida social en el complejo y en lo cotidiano.

En todos los casos, cabe observar que los desenlaces descritos se inscriben en ciertos cambios de planes, de roles, de aspiración, de proyectos de vida. Y cabe también tener en cuenta que son percepciones emitidas por quienes (y cuando) se encontraron opuestos o marginados en dicho *sistema*: Sandra, que no vivía más allá, en rol de *empleada* y antes de *inquilina*; Vane y Miguel, quienes eran *inquilinos* y *chicos de casa*; Olga, que se “rebeló” contra el consorcio, sufrió represalia y *no [se siente] más dueña*. Asimismo, estos quiebres dan cuenta de significados y trayectorias particulares, y cabría así escudriñar estas historias en los espacios (físicos y sociales), tiempos y contextos específicos (del grupo social y en procesos históricos más amplios).

Así es que también será útil y necesario indagarse cómo estas personas vivieron en el pasado, social, económica, urbana y arquitectónicamente. A partir de este y otros estudios, me inclino a pensar las casas de la niñez como una fuerte referencia en las concepciones y objetivaciones de ‘casa’, orientando en mayor o menor medida las representaciones y futuras ediciones de aquella²⁰. Pues si trasciende el espacio material, también la ‘casa’ trasciende el

¹⁹ Aquí quisiera hacer referencia al texto de Hora y Losada (2011), respecto a las represiones morales hacia las clases altas, en comparación con las clases medias, que a diferencia de las primeras han logrado dicha posición social a base del esfuerzo propio, no como una herencia. También en referencia a los sectores populares, que según esta misma vecina Olga recibirían ayudas del Estado, mientras que ellos de la clase media para adquirir la casa propia tenían que someterse a un restrictivo crédito bancario o oportunidades de financiamiento como aquella.

²⁰ Bachelard plantea la importancia inaugural de la casa de la niñez (1975). También observé en otro estudio cómo esta

tiempo: hay que pensarla en relación al pasado (las trayectorias individuales y sociales, así como acercada a la idea de linaje); al presente, respecto a la vida cotidiana; finalmente, al futuro, cuando remite al porvenir del grupo social y la durabilidad del bien que lo alberga.

Finalmente, con relación al eje en el cual se incluye esta ponencia, y considerando las asignaciones de dicha concepción residencial como una opción actualizada a los estratos medianos –incluso comprendido en las previsiones del “corredor de barrios privados en altura”, que tiene como público principal los sectores medios²¹-, aquí interesó reflexionar sobre cómo estas representaciones son disputadas en las “realidades concretas”. Ni como *countries*, ni *conventillos* (si bien sean referencias recuperadas constantemente allí); espacial y socialmente se objetivan particularidades, ambiguos límites, tensiones y heterogéneos grises desde adentro, aunque desde afuera sea *un típico lugar de clases medias*.

Asimismo no corresponde a una elección unánime y lejos parece en atender a una expresión de modo de vivir de la clase: como se ha visto, muchas rupturas se orientan al diseño (más allá de los relatos en comparación a las maquetas publicadas), a las unidades de residencia, a la forma de departamentos. Lo que sí queda comprendido en las adscripciones a este estrato, entre otros conceptos, es la economía del *trabajo*, del *esfuerzo*, y ciertos modos de adquirir la casa propia. La *financiación* sigue protagonizando las inclinaciones para vivir allí, al lado de la *seguridad* y la *comodidad*. Pero parece ser que para acceder (económica y socioespacialmente) al *patiecito* tan añorado hubo que compartirlo entre muchos y lo que era para ser de todos, una vez más quedó confundido con lo que no es de nadie, asociación corriente para las cosas dichas públicas.

Bibliografía

- BACHELARD, G. (1975) *La poética del espacio*. Buenos Aires: FCE.
- BOIXADÓS, M.C. (2005) “La ciudad y las calles” en *Fragmento de una historia Córdoba 1920-1955*. Fotografías periodísticas de la Colección Antonio Novello. Córdoba: FFyH (UNC).
- BOURDIEU (1999) “Efectos de lugar” en *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.
- _____ (2010) *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- LACARRIEU, M.; THUILLIER, G. (2001) “Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación” en *Perfiles Latinoamericanos*, año 9, N°19, diciembre, México: Flacso.
- GRAVANO, A. (2003) *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- _____. (2005) *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio.
- HORA, R; LOSADA, L. (2011) “Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación” en *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, N° 200, vol.50. Enero-Marzo 2011, Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- QUEIROZ, R. (2012) *Entre la casa imaginada y lo que hay. Una observación etnográfica sobre la locación de un monoambiente por una estudiante colombiana en Córdoba*. Saarbrücken: EAE.
- SCHAPIRA, M.-F.(2001) “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades” en *Perfiles Latinoamericanos*, año 9, N°19, diciembre, México: Flacso.

primera casa habitada puede ayudar a comprender los significados en torno a determinada “casa imaginada” por una persona, como una referencia económica, social, familiar, urbana y arquitectónica, a la vez (Queiroz, 2012: 108).

²¹ Una nota periodística lo planteaba recientemente (agosto, 2012), por el crecimiento de UCPs de torres en la región (disponible en <http://www.lavoz.com.ar/ Ciudadanos/cordoba-ciudad/colon-arriba-comercial-residencial>).